

CRISTINA FLÓREZ

## UNA MIRADA AL TIEMPO

### El encanto medieval

En las últimas décadas, una nueva visión de las sociedades ha marcado el trabajo de los historiadores, quienes se han interesado cada vez más por la cocina, el vestido, la muerte, las diversiones, la memoria, el sexo, entre otros temas. Títulos sugestivos como *El beso en la boca*, *Un tiempo para abrazar* o *La vida cotidiana en la época de los caballeros de la Tabla Redonda* invitan a especialistas y aficionados a sumergirse en una época tan lejana y al mismo tiempo tan próxima a la nuestra: la Edad Media, menospreciada por la misma terminología empleada, intermedio entre la grandeza del mundo clásico y el Renacimiento. Y ¿qué mejor ejemplo de la perennidad de las mentalidades que cuando alguien se refiere a lo que parece primitivo, chocante o símbolo del atraso total? ¿No dice acaso “la plena Edad Media”?

Tenemos múltiples ejemplos de las barbaridades que se pueden decir de esa época y dos ejemplos bastan. Régine Pernoud, famosa medievalista, recordaba cómo se le habían solicitado imágenes de las masacres medievales para mostrar la violencia a los televidentes. Ella se preguntaba: ¿Por qué buscar en la Edad Media aquello que los diferentes genocidios del siglo XX podían ofrecer como ejemplos más convincentes? En nuestro país, nada tan increíble como lo que un especialista en educación afirmó en una entrevista, al referirse a los exámenes de admisión a la universidad: “son pruebas memorísticas, típicamente medievales”.

Podríamos preguntar respecto a la educación universitaria medieval ¿Se tomaban exámenes de admisión? ¿Sus evaluaciones eran memorísticas? ¿Respondían los alumnos a pruebas objetivas?, o peor aún, ¿existían pruebas comunes de evaluación?

Nadie discute las deficiencias en las pruebas de admisión, las que no siempre garantizan una selección adecuada, ni la necesidad de cambiarlas, pese a las dificultades que esto implica. Lo que no podemos aceptar es que el desconocimiento de un educador de un aspecto fundamental de la educación occidental así como de la historia universal contribuya a difundir errores en el público.

Tratemos de plantear una breve relectura de esos siglos que han cambiado tanto a Occidente, y a quienes - como es el caso de nuestro país - han pasado a integrarse a la civilización occidental. Es interesante conocer una época que no es de ninguna manera estática, atrasada, reprimida o sangrienta. Quienes la conocen pueden descubrir aspectos fascinantes y tantas diversidades que resulta difícil establecer rasgos aplicables a todo un milenio. Pero ¿cómo se puede apreciarla si las imágenes que se han recibido provienen de una información deficiente, subjetiva o tendenciosa? Tratemos de acercarnos a ese periodo y sobre todo tratemos de participar del encanto de un mundo que todavía hoy está presente en la vida cotidiana, sea en nuestros usos, costumbres, creencias o distracciones cinematográficas o literarias.

Así, lo primero es saber que la geografía europea cambió, sea por acción de la naturaleza o de los seres humanos. Pantanos y enormes bosques desaparecieron, las formas de las costas se modificaron y también la fauna se vio afectada. Puede mencionarse el caso de la desaparición de numerosos peces por la gran cantidad de días de abstinencia, mientras que la búsqueda de seguridad o distracción hizo que se eliminaran numerosos animales salvajes.

Nada tan precioso como el *Domesday Book*, ese censo inglés del siglo XI donde ni siquiera un cerdo se escapó al conteo de los funcionarios del rey Guillermo, ansioso de saber con objetivos claramente fiscales, cuáles eran las riquezas del territorio conquistado. Hoy día, la tecnología moderna nos ofrece recursos como la arqueometría, paleobotánica, paleozoología o el ADN para conocer mejor los aspectos biológicos o de la naturaleza de la época.

Estamos ante sociedades organizadas según diversos criterios, rezagos del mundo clásico o incluso del mundo indoeuropeo. Obsérvese la división trifuncional: *oratores*, *bellatores* y *laboratores*, que sobrevivió hasta la Revolución Francesa y compáresele con los términos *clero*, *nobleza* y *tercer Estado*. Éste es un mundo complejo y perceptible dentro de las redes de las dependencias personales que permiten a sus integrantes dar y recibir ayuda, seguridad y protección, fundamentales en una sociedad que ha perdido la noción de Estado y donde no bastaban instrumentos como la Paz de Dios y la Tregua de Dios para lograr paz y justicia.

Vasallos y señores forman una familia en sentido amplio de libres con poderes económicos y militares. Sus funciones se encuentran ligadas a la guerra, a la administración de justicia y al mantenimiento del orden establecido. Si bien la gente habita en castillos, éstos no siempre corresponden a las imágenes brindadas por el cine. Son construcciones, generalmente de madera hasta que se incorporó tardíamente la piedra.

Interesa la defensa del territorio más que el lujo o el confort de sus habitantes; ni siquiera esa privacidad que hoy tanto apreciamos estaba al alcance de todos los poderosos. La guerra y lo que con ella se relaciona tiene gran importancia: el caballo, el armamento, la larga preparación de los combatientes y la práctica en torneos, y sobre todo los verdaderos enfrentamientos en huestes y cabalgatas o excepcionalmente en las Cruzadas. El hombre se alimenta de acuerdo a los usos de la época y recibe una limitada formación intelectual.



Miniatura de caballero

Pero, el mundo medieval no se limita al mundo de los señores y vasallos. Es interesante el cambio que se da a partir del año mil: el Renacimiento urbano y comercial que coincidió con la feudalidad y transformó la Europa de simples burgos o aldeas en una red urbana con centros de diferente densidad poblacional. Móviles demográficos, socio-económicos, políticos y religiosos dieron lugar a la existencia de ciudades como Gante, Brujas, Santiago de Compostela, Venecia, Yprés, Perouges o Provins.

Esas ciudades presentan variaciones pero tienen elementos comunes como la plaza mayor con sus edificios representativos: iglesia, municipalidad, palacio gubernamental y obispal, así como las lonjas donde



Vista de Brujas

se ubicaban tiendas, depósitos y consulados. En esos siglos de expansión, se sentaron las bases de la economía moderna y del sistema capitalista. ¿Acaso no hemos heredado logros como la letra de cambio, las sociedades comerciales, los impuestos como el IGV y las aduanas entre otros?

El comercio obliga a desplazamientos próximos o lejanos. Marco Polo no es un caso excepcional porque mucha gente se sentía atraída por los viajes, pese a la inseguridad y las dificultades del transporte o alojamiento. Artesanos, cruzados, templarios, navegantes, monjes, o peregrinos, recorrieron Europa o llegaron a Asia o África. Naturalmente, existían motivaciones menos lícitas como evadir a la justicia o realizar fechorías. Es el caso del imaginativo monje quien narró cómo el santo patrón del convento le solicitaba llevara el tesoro de la iglesia a Jerusalén. Increíble, le creyeron y así empezó un viaje del que naturalmente nunca retornó.

La cultura se caracteriza por su variedad, gracias a aportes tan diferentes como lo clásico, lo bárbaro, judío e islámico y las supervivencias de la cultura popular anterior a la romanización. Gracias al cristianismo se ha logrado una cierta unidad entre elementos tan diversos. En general, ciertas referencias están siempre presentes al hablar de la cultura medieval, como por ejemplo, las herencias lingüísticas, políticas, económicas, literarias, artísticas; pero se insiste especialmente en lo religioso.

El aspecto religioso es solamente un aspecto de la Edad Media que se relaciona con el arte de las imponentes catedrales, los magníficos tapices y miniaturas, o los deslumbrantes vitrales.

Se conoce poco en cambio de otros elementos religiosos. Es el caso de los sermones jocosos como



Vitral de la Catedral de Chartres

el del Santo Jamón y la Santa Salchicha, o el del Santo Velludo, entre los títulos menos escandalosos. Igualmente, son poco conocidas las parodias de fiestas religiosas que sobrevivieron hasta el siglo XVI, y más sorprendente aun, las imágenes eróticas existentes en las iglesias medievales.

Creencias, pensamientos o incluso temores son un legado medieval. Es el caso de las referencias cotidianas espaciales y temporales. Recordemos la cristianización de antiguos centros religiosos no cristianos y la creación de poblados en torno a las iglesias. Es igualmente interesante la construcción medieval de un tercer lugar en el Más Allá: el *purgatorio*, con antecedentes de los aparecidos paganos pero cuya elaboración responde a situaciones concretas relacionadas con el infierno y el diablo, personaje que ha dado lugar a grandes controversias, no solamente en lo teológico sino en lo artístico. ¿Debía representarse en rojo o en azul? Gran problema también en lo económico al afectar el comercio del gasto. Al final los diablos azules.....perdieron y quedó el rojo como símbolo del diablo.

En cuanto al tiempo, lo definieron inicialmente las campanas, era el “tiempo de los monjes”, del cual hemos heredado la costumbre de llevar una agenda. Solamente a partir del siglo XIV, luego de una larga lucha, se impuso “el tiempo de los mercaderes”, ligado al trabajo urbano, al reloj mecánico, al tiempo de horas iguales y acorde con el nuevo sistema de producción, el capitalismo mercantil.

El gusto por lo maravilloso, herencia celta, sobrevivió en temas como el Santo Grial, el bosque encantado o las islas lejanas, y en personajes como Arturo, Merlín, Ginebra, Lancelot, Tristán e Isolda. Su atracción no se limitó a las cortes medievales; se ha prolongado hasta hoy, sino ¿por qué el éxito logrado en novelas o películas? No obstante, el público debe descubrir otros atractivos como el amor cortés y sus reglas en *De Ars Amandi* de Andrés Capellán o la poesía de las tabernas y placeres en los *Carmina Burana*.

Asimismo, se conocen las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique, pero ¿cuánto sabemos de su relación con las imágenes que tenían las sociedades del siglo XV acerca de la muerte, la fugacidad de la vida o la rueda de la fortuna? Nada mejor que comparar esas coplas del noble castellano con las baladas de su contemporáneo Francois Villon, poeta de los bajos fondos parisinos.



Escenas de vida señorial

Más interesante aún, la propaganda política y el manejo realizado por los grupos de poder para legitimar sus acciones deriva de la dinámica intelectual del siglo XIII, gracias a leyendas, sermones, iconografía o ceremonias como las Alegres Entradas - antecedentes de nuestras entradas de virreyes - o las procesiones del Corpus Christi, que contribuyeron a la génesis y posterior consolidación del Estado Moderno.

La gastronomía medieval se puso de moda hace algunas décadas y libros ricamente ilustrados han permitido conocerla mejor. Es interesante el relato del Banquete del Faisán, ofrecido por Felipe el Bueno, Duque de Borgoña, en Lila, en 1452. Los 48 platos del menú se completaban con un pastel que contenía en su interior a 28 músicos con sus instrumentos, lo que nos recuerda a la rubia bailarina que salía de un enorme pastel en alguna película americana. Pero, más interesante es lo cotidiano como el baño maría, el uso de la mantequilla en los aderezos y salsas (a diferencia del gusto romano por el aceite de oliva) la cantidad y variedad de especias, así como los pasteles, guisos y terrinas, y en

especial, la increíble variedad de embutidos que junto con el jabón, el colchón, y los pantalones, debemos agradecer a los bárbaros.

La disposición de los platos era semejante al buffet de los restaurantes actuales. Sírvase lo que desee y cuanto quiera. Sin embargo, los dulces no eran el inevitable fin de fiesta. Se empleaba generalmente miel en su elaboración pese a la existencia de muchas variedades de azúcar. ¿Pensamos en el mundo medieval cuando consumimos alfajores, crepes, waffles, buñuelos, frutas confitadas o los pasteles de manzanas?

Y, finalizamos con la Universidad, tal vez el mayor logro medieval. Ésta surge como una institución que agrupa a profesores y alumnos con el objeto de difundir el saber intelectual. Esa corporación se organizó en un sistema de facultades y decanos como autoridades, sistema que sobrevive todavía en las universidades del mundo entero. Alumnos y profesores definían el sistema de pago y de allí se derivaron situaciones interesantes como la búsqueda de beneficios o medios de trabajo por los alumnos carentes de recursos, y la competencia entre intelectuales por la búsqueda de alumnos que pagaran las clases.

Sus niveles de exigencia eran elevados, tanto para los alumnos como para los profesores: estudio, investigación, dominio del saber y su difusión, acorde con los métodos existentes (lectura, exposición y discusión). Al finalizar los estudios, se exigía la presentación de la obra maestra realizada por el estudiante; si era verdaderamente excepcional, éste podía graduarse y pasar a integrar los grupos de poder de la época.

Gracias a esos intelectuales que tuvieron clara conciencia de la solidaridad que une a los hombres de estudio en todos los lugares y a través del tiempo, pudo lograrse la autonomía, tanto del poder religioso como del civil. Hemos heredado el saber de grandes maestros como Abelardo, Alberto Magno o Santo Tomás, así como las típicas ceremonias universitarias: inicio del año académico, el recibimiento a cachimbos, las sustentaciones de tesis. Subsisten muchos de sus problemas: el costo

de estudios o los pagos a los docentes, la disciplina, el reconocimiento del saber especializado y su difusión. Y, lo más grave, los problemas que hemos creado: facilismo, masificación, superficialidad, afán de lucro y ofertas imposibles de cumplir.

En nuestro recorrido por el mundo medieval, exponemos solamente algunos hitos porque mil años es mucho tiempo. Y, si bien presentamos el encanto del Medioevo, faltaría mostrar lo sombrío, que no es únicamente la Inquisición.